



**DE OTRO MODO QUE LA SOBERANÍA EN DERRIDA Y BUTLER:
HIPERPOLITIZAR LA VULNERABILIDAD**

Otherwise than Sovereignty in Derrida and Butler: Hyperpolitize Vulnerability

*Cristóbal Montalva Cautín*¹

Universidad de Chile

cristobalmontalva@yahoo.es

¿Nos es posible una configuración política que no esté atravesada por la soberanía? Quizá el pensamiento del último Derrida ante todo volvió una y otra vez sobre pensar esta posibilidad. Abrir la configuración política a un otro modo de la soberanía, implica pensar la fuerza, implica intentar una deconstrucción de ella. Me importa sostener que Derrida al emprender, no sin vacilaciones, esta deconstrucción de la soberanía dejó emerger a la vulnerabilidad como aquello que está latiendo siempre en toda soberanía que se despliega. En términos convencionales podríamos decir que la vulnerabilidad sería algo así como el fundamento siempre olvidado de la fuerza, sería algo así como el lugar desde el que tendría lugar el paso soberano.

Creo que es bueno tener presente que tal vez aquí a ciertos textos de Derrida se les estará haciendo escribir más de lo que desearan escribir. Puede haber un gesto de violencia contra ellos, pero al menos no en el marco de pretender acometer una Gesta soberana sobre ellos. Mejor decir que no decir. Mejor decir lo que se cree que no debe decirse, que meramente decir. El apelativo de “ciertos textos de Derrida” no refiere a ciertas *obras*, y aún menos a clasificaciones del tipo “el *joven* Derrida”, “el *viejo* Derrida” y así. “Ciertos textos” hace alusión a ciertos pasajes, ciertos fragmentos, en los que podríamos leer que Derrida apuntaría a otro modo de la soberanía. Es cierto que estos pasajes, donde se podría leer una suspensión del paso a la soberanía, podrían ser fácilmente rebatidos con otros, incluso, yuxtapuestos a ellos en un mismo texto, pasajes en que tal vez con mayor énfasis Derrida nos remarca una irrenunciabilidad a la soberanía, una irrenunciabilidad a un suelo, a un umbral:

¹ Doctor © en Filosofía de la Universidad de Chile.



La libertad vigilada es, por lo demás, la condición más común, por consiguiente, la soberanía vigilada, ¿y quién de nosotros se atrevería a pretender que puede escapar de ella e incluso, lo cual es más grave, que desea escapar de ella? Por supuesto, también nosotros deseamos cierto encerramiento, límites y un umbral para nuestro ‘bienestar’ (Derrida 2010 363).

La souveraineté manque toujours, fait toujours défaut mais comme le Bien le plus désirable auquel nul ne saurait renoncer (Derrida 2007 110).

Deconstruir la soberanía no es todavía renunciar a ella. Desistir de una soberanía indivisible tampoco es todavía asumir una política de otro modo que la soberanía: puede ser solo asumir una soberanía otra, una forma otra de la soberanía, o más aún unas *otras formas*. Por lo demás para ser más precisos, más justos, habría que decir que la soberanía siempre se ha estado deconstruyendo a sí misma por más que su pensarla ha tenido lugar en el marco de proyectos en vano katechónicos a tal deconstrucción, que la siguen sosteniendo y pensando como pura, indivisible, incondicional, forma una. Para ser justos con Derrida habría que notar que él aborda la deconstrucción de la soberanía con una cautela de las más extremas –*lenta y diferenciadamente*. Tanto porque es un pensar *lo que ocurre* en la descomposición contemporánea de la soberanía, pero aún más por el hecho de que un ataque frontal a la soberanía siempre está en el riesgo –más que alto, consumado– de tornarse en soberanía, y persistir con ello en reproducirla, en repetirla:

Lo que busco sería pues una deconstrucción *lenta y diferenciada* tanto de esa lógica como del concepto dominante, clásico, de soberanía del Estado-nación [...] Que esto resulte más que difícil es algo demasiado evidente y por eso trabajamos, trabajamos en ello y nos dejamos trabajar por eso [...] En modo alguno se trata, so pretexto de deconstrucción, de oponerse pura y simplemente, frontalmente, a la soberanía. Hay formas diferentes y a veces antagónicas de soberanía; y siempre se ataca a una de ellas en nombre de la otra / [...] En cierto modo, no hay un contrario de la soberanía, aunque haya algo distinto de la soberanía [...] Incluso en política, la elección no se da entre soberanía y no-soberanía sino entre varias formas de repartos, de particiones, de divisiones, de condiciones que vienen a encantar una soberanía siempre supuestamente indivisible e incondicional [...] Pero reconocer que la soberanía



es divisible, que se divide y se parte y reparte, incluso ahí donde queda algo de ella, es haber comenzado ya a deconstruir un concepto puro de soberanía que supone la indivisibilidad. Una soberanía divisible ya no es una soberanía, una soberanía digna de ese nombre, es decir, pura e incondicional (Derrida 2010 103-104).

Creo que este pasaje ilustra por sí solo la intensidad aporética que tiene lugar en el enfrentamiento deconstructivo con la soberanía. Creo que Derrida, eso sí, podría excusarnos por aquí anteponer el operar *diferenciadamente* en desmedro, y tal vez hasta renunciando, a hacerlo *lentamente*.

Entonces apurando nuestro paso: desde dónde y cómo abjurar de la soberanía. Cómo no dar el paso soberano, cómo suspenderlo. Se trataría de permanecer habitando en la vulnerabilidad, en ese como si, en ese como lugar de salida que siempre parece precipitarse o ser precipitado hacia la soberanía². En hacer esta distinción entre vulnerabilidad y soberanía es que se viene a hacer posible otro modo de la soberanía. Se trataría de permanecer en la vulnerabilidad: abjurar de su politización que la disuelve entera en soberanía. Se trataría de un sostenernos en la vulnerabilidad: hiperpolitizarla en lugar de politizarla. Abstenerse de aquel paso soberano que la traduce en lo securitario, en lo inmunitario. Hiperpolitizar la vulnerabilidad es permanecer en ella, es dejar que ella misma trace una distinción crítica entre ella y la precarización, amenaza tal vez de ella en ella misma que de algún modo ya configura y solicita el paso soberano.

Se trataría de un retraer la soberanía a la vulnerabilidad. Lo que viene, lo arribante, pone en cuestión todo determinismo, pero arrastrando toda determinación. Lo arribante pone en cuestión mi soberanía y toda soberanía. Es la posibilidad para el por-venir, para la diferencia (*différance*). Habría un *felizmente* ser vulnerable:

‘(Lo) que viene’ excede un determinismo pero también excede los cálculos y las estrategias de mi dominio, mi soberanía o mi autonomía. Por eso, aunque nadie sea un ‘sujeto libre’, en este lugar, existe

² ¿Es posible hacer una distinción tal al “interior” de la soberanía: entre una vulnerabilidad antes que una soberanía que le sobrevendría? ¿Al menos es posible pensarla como si así lo hubiese? ¿O siempre la soberanía es esa fuerza que ya viene de golpe, cuán o menos indivisible?



algo ‘libre’, se abre cierto espacio de libertad, o en todo caso supuestamente está abierto por (lo) que viene, un *espaciamiento* liberado, *descendido* (antes y para la prenda, el empeño, la respuesta, la promesa, etcétera). Por eso esta figura está ligada a todas las cuestiones políticas de la soberanía. Allí es donde estoy expuesto y felizmente, si me atrevo a decir, soy vulnerable. Allí donde el otro puede llegar hay ‘por venir’ o un porvenir. Con el determinismo de que usted habla, no hay porvenir (Derrida 2009 62-63).

La potencia de lo arribante es de tal magnitud que quizá ese dramatismo escénico que habíamos montado respecto a no dar el paso soberano pierde relevancia. Nos encontramos aquí ante tal vez lo más bello que Derrida nos hereda y envía. Hay el cálculo, hay la ley, hay la soberanía. Pero siempre a la vez hay lo incalculable, la justicia. Siempre hay lo incalculable viniendo en todo momento, incondicionadamente. Se trata no tanto de abrir ni de abrirse, sino de dejarse ser abiertos por eso lo incalculable que siempre (nos) viene, que siempre ha estado viniendo. No se trata de construir las condiciones para, ni de exacerbar las contradicciones para. No se trataría tanto de ser vigilantes respecto a la aparición de la soberanía³ como asegurando las condiciones que no impidan la venida de lo arribante. Lo arribante, nuestra incondicional condición de ser felizmente vulnerables más que suspender o interrumpir la soberanía, lo que desactivarían, lo que interrumpirían es la compulsión – siempre al borde de la soberanía– de experimentar la soberanía como una condicionante incondicional. Una fe en la vulnerabilidad tiene lugar aquí. Incluso teniendo lugar la soberanía, incluso siendo nacionalistas, ella, la vulnerabilidad, podrá otrar la soberanía bajo otra lógica de lo político:

No estoy seguro de que un nacionalismo no esté ya en marcha, por discreto que sea, desde el umbral de la más simpática conciencia nacional, de la más inocente afirmación de pertenencia a tal comunidad nacional, cultural, lingüística. De ahí proviene la dificultad de escaparle. ¿Hay que hacerlo, por otra parte? ¿No sería mejor, como estaría tentado de pensar, y como intenté decirlo en otra parte [El

³ Cercano a nosotros aún modernos tenemos una experiencia extrema de custodia de lo político: la experiencia del terror jacobino que pretende hacerse cargo de la amenaza permanente que se cierne sobre el lugar vacío del poder: “Como siempre Saint-Just tenía razón cuando, en su acusación contra el rey, exigió su ejecución, no a causa de cualquiera de sus hechos específicos, sino simplemente *porque era rey*” (Zizek 118).



monolingüismo del otro], comprometerlo en otra experiencia de la pertenencia y otra lógica política? (Derrida 2009 106).

Esta otra experiencia de la pertenencia es aquella de la vulnerabilidad. Aquella en que, en una locura de la ley, la autonomía, la soberanía, queda referida, respectivizada a la heteronomía proveniente del otro y de lo otro:

El monolingüismo del otro sería *en primer lugar* esa soberanía, esa ley llegada de otra parte, sin duda, pero también y en principio la lengua misma de la Ley. Y la Ley como Lengua. Su experiencia sería aparentemente *autónoma*, porque debo hablar esta ley y adueñarme de ella para entenderla *como si* me la diera a mí mismo; pero sigue siendo necesariamente –así lo quiere, en el fondo, la esencia de toda ley– *heterónoma*. La locura de la ley alberga su posibilidad permanentemente en el hogar de esta auto-heteronomía (Derrida 1997 58).

No hay sí mismo sin la mediación de otro y de lo otro. Todos somos porque hemos sido acogidos por la propia lengua, por los otros o lo otro que nos son madres. Aunque madre o madres siempre protésicas. Alguien alguna vez nos amó. Al menos la lengua. Lengua que no solo es lo otro, sino que siempre es la lengua del otro.

Esta vulnerabilidad, esta condición de ser un monolingüe de una lengua que no me pertenece y que imposiblemente podría hacerlo, es una estructura universal que impele a abstenerse de dar todo paso soberano. Este abjurar de la soberanía lo que reclamará será un espaciamento de la lengua, un escribir trazando una lengua de *preestreno*. Lo a escribir notemos que no es algo otro que la propia lengua: de lo que se trata es abrir con la lengua un mismo espacio otro en la lengua. De lo que se trataría es de que espaciando quede abierto lo otro de la soberanía en la soberanía, que más que ya aguardaba ahí, se viene a aparecer en espaciarse por dentro a la misma lengua:

Pese a las apariencias, esta situación excepcional es al mismo tiempo ejemplar, ciertamente, de una estructura universal; representa o refleja una especie de ‘alienación’ originaria que instituye a toda lengua como lengua del otro: la imposible propiedad de una lengua [...] Un llamamiento de esa naturaleza permite a la vez analizar los fenómenos históricos de apropiación y abordarlos



políticamente, evitando en particular la reconstitución de lo que pudieron motivar esos fantasmas: agresiones ‘nacionalistas’ (siempre más o menos ‘naturalistas’) u homo-hegemonía monoculturalista. Como el preprimer tiempo [tiempo de preestreno] de la lengua preoriginaria [de preestreno] no existe, hay que inventarlo. Intimaciones, puesta en mora de otra escritura. Pero sobre todo hay que escribirlo *adentro*, por decirlo así, de las lenguas. Hay que convocar a la escritura al interior de la lengua dada (Derrida 1997 104-105).

Pero ese poder ser trazado ese espacio de preestreno lo que nos viene a mostrar es una vulnerabilidad intrínseca de la propia lengua. No solo esa lengua de preestreno, sino que toda la lengua es promesa. La unicidad de la lengua, su forma de unicidad, su modo de venir, su posibilidad imposible de ser sin soberanía siempre está abierta, siempre es venidera:

Cada vez que abro la boca, cada vez que hablo o escribo, *prometo*. Quiéralo o no: aquí hay que disociar la fatal precipitación de la promesa de los valores de voluntad, intención o querer decir que están razonablemente vinculados a ella. Lo performativo de esta promesa no es un *speech act* entre otros. Está implicado por cualquier otro performativo; y la promesa anuncia la unicidad de una / lengua venidera. Es el ‘es preciso que haya una lengua’⁴ [que sobreentiende necesariamente: ‘porque no existe’ o ‘porque falta’], ‘prometo una lengua’, ‘una lengua es prometida’ que a la vez precede toda lengua, llama a toda palabra y pertenece ya a cada lengua lo mismo que a cada palabra” (Derrida 1997 108-109).

Esta *vulnerabilidad de la lengua* no niega que esto *venidero* sea la venida del otro: “No tiene que oponerse al otro, y ni siquiera distinguirse del otro. Es la monolengua *de* el otro. El *de* no significa tanto la propiedad como la procedencia: la lengua está en el otro, viene del otro, es *la* venida del otro”

⁴ Habría que trazar las relaciones entre este que “haya una lengua” que se levanta sobre un abismo y aquel abismo siempre suelo, solo *más* de un suelo, con que Derrida termina por pensar la soberanía: “Que el paso no tenga, bajo él, ningún suelo fundador ni ninguna línea indivisible, nos obliga a volver a pensar la figura misma del *umbral* (suelo, solidez fundadora, límite entre el adentro y el afuera, la inclusión y la exclusión, etc.). Lo que los textos que hemos leído reclaman es, al menos, una vigilancia más grande con respecto a nuestro irreprimible deseo del umbral, de un umbral que sea un umbral, un único y sólido umbral. Quizá nunca haya umbral, un umbral semejante. Quizá por eso nos quedamos en él y nos arriesgamos a permanecer para siempre, en el umbral. El abismo no es el fondo, el fundamento originario (*Urgrund*), por supuesto, ni la profundidad sin fondo (*Ungrund*) de algún fondo secreto. El abismo, si lo hay, es que haya *más de un* suelo, más de un sólido, y más de un único umbral. Más de un único único” (Derrida 2010 388). Aquí al parecer el paso soberano es un inevitable por más que sea sobre *más* de un suelo.



(Derrida 1997 109). Esta vulnerabilidad tampoco niega que los riesgos coloniales permanezcan allí latentes. Tan solo nos coloca hacia la insuperable incondicionalidad de que toda lengua siempre podría estar viniéndose a sí misma. Tal vez una lengua que se viviese sobre este abismo de no ser sí tendría la fuerza de otro modo que la soberanía:

Ese monolingüismo del otro tiene por cierto el rostro y los rasgos amenazantes de la hegemonía colonial. Pero lo que sigue resultándole insuperable, cualquiera sea la necesidad o la legitimidad de todas las emancipaciones, es nada menos que el ‘hay lengua’, un ‘hay lengua que no existe’, a saber, que no hay metalenguaje y que siempre se convocará a *una* lengua a hablar de la lengua, *porque* esta no existe. No existe en lo sucesivo, hasta ahora nunca existió. ¡Qué tiempo! ¡Qué tiempo hace, qué tiempo hace que esta lengua no llega de manera permanente! (Derrida 1997 110).

Qué dolor y deseo deconstructivo a la vez hay en este lamento por esta lengua que cae en el olvido de que no es, de que toda acumulación es vanamente imposible.

Creo que con todo este aporético haber, podríamos atender al desplazamiento que hay en Butler a pensar la soberanía como “ideología” masculina, como pensamiento masculinista, como pensamiento falologocéntrico. De ser todo ello así, tendríamos que repensar la autonomía y su lugar. Por esto para la Butler de los últimos años se trata el asunto no de la autonomía a que se podría acceder mediante una resignificación performativa, sino que el asunto es cómo nos damos a todos una vida vivible: aquí viene a entremezclarse y desplazarse todo (lo material y lo cultural, reconocimiento y distribución si lo queremos decir con la terminología de Nancy Fraser). Son las vidas por tener una vida vivible las que luchan, no un sujeto soberano que reclama mayor soberanía ni un sujeto de una emancipación clásica. La cuestión por lo demás jamás ha sido independizarse del discurso, de la lengua: la cuestión precisamente al contrario es ser capaces de una agencia crítica despertada desde atendernos como producidos por los discursos que nos tienen y hacen. La cuestión es experienciarlos y vivirlos como otrados, como constituidos heterónomamente. La cuestión es nuestra precariedad, nuestra vulnerabilidad constitutiva.

Butler desde 2004 con *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (2006) inicia una reflexión en torno a la vulnerabilidad y lo precario (*precarious*) que desembocará en una



distinción entre precaridad (*precarity*) y precariedad (*precariousness*) en su trabajo de 2009 *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2010a). Precariedad implica la condición compartida, ontológica, de necesidades y de dependencia que tenemos todos los seres, mientras que precaridad apunta a la diferencial fragilización de ciertas vidas, de ciertas poblaciones: “La concepción de la ‘precariedad’, más o menos existencial, aparece así vinculada a una noción más específicamente política de ‘precaridad’” (Butler 2010a 16). Por esto:

La precariedad designa esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones [conceptualizadas desde el punto de vista racial, genérico y nacional] adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte. Tales poblaciones se hallan en grave peligro de enfermedad, pobreza, hambre, desplazamiento y exposición a la violencia sin ninguna protección (Butler 2010a 46).

Ya en este texto de 2009, pero sobre todo en sus más recientes trabajos, cobra relevancia el concepto de vulnerabilidad para realzar aquel elemento de la precariedad que dice relación específica con el carácter ontológico (compartido) (inter)dependiente de todo ser.

Sin duda Butler ha introducido un matiz que no es una mera discriminación positiva, sino que un atender a la urgencia de las vidas que han alcanzado la condición de precarizadas, de estar en riesgo o de estar subviviendo. Este es un matiz que nos viene a notar la desigualdad y la herida desde la que brotan estos clamores, estas apariciones. Lo arribante hoy siempre llega en condición ya menesterosa, en vulnerabilidad que ha devenido en precaridad, en pobreza, en injusticia. Es cierto que la precaridad –y eso es lo terrible– siempre la decide el otro soberano o lo otro como otro-sobre. No (nosotros) el otro que llega, sino el otro-sobre que no me deja llegar.

Lo que hay que denunciar urgentemente son estas soberanías, sino siempre estatales, sí siempre ligadas a lo estatal, que hacen activamente invivibles ciertas signadas vidas: se trataría al menos de una suspensión de las soberanías estatales:

Si solo consideramos como merecedoras de derechos a aquellas vidas que representan al Estado-nación, estamos definiendo tácitamente al ser humano en relación con su pertenencia a un Estado.



Cualquiera que sea el significado de ‘humanidad’, es evidente hoy que la violencia estatal destruye los derechos ‘humanos’. Quién es un ‘ser humano’ es una cuestión que surge de manera urgente por fuera de la ciudadanía como tal y en el límite del poder del Estado, y la manera en que resolvamos esta cuestión tendrá claras consecuencias sobre cómo pensamos la estatalidad y sus derechos. Quizá tengamos que poner entre paréntesis el poder del Estado para comenzar a repensar lo humano en su totalidad (Butler 2010b 23).

Lo a superar es la precaridad, no la precariedad o vulnerabilidad ontológica que la hace posible. No desde una soberanía otra, sino que desde la misma vulnerabilidad tenemos que brindar nuestras luchas políticas: “La vulnerabilidad no es lo opuesto a resistencia. Quiero argumentar afirmativamente que la vulnerabilidad entendida como una exposición deliberada ante el poder es parte del significado de la resistencia política como una ejecución desde el cuerpo” (Butler 2018 21). Butler señala explícitamente que la idea de superar la vulnerabilidad para hacerse de la agencia corresponde con la construcción masculinista de la soberanía y que hay otras formas de lograr una agencia crítica que no involucren superación alguna de la vulnerabilidad:

Estoy sugiriendo que ciertos ideales de independencia son masculinistas y que una explicación feminista justamente saca a la luz la poco apreciada noción de dependencia y la sitúa en el corazón mismo de la idea masculinista del cuerpo. Esto es distinto a decir qué son los cuerpos de las mujeres o qué son los cuerpos de los hombres. No estoy hablando de eso, solo mostrando que lo que considero una concepción masculinista de la acción corporal debería ser criticada activamente (Butler 2018 19).

No se trata, por tanto, bajo ningún respecto de liberarse de la vulnerabilidad. La vulnerabilidad no es ni una cuestión a superar ni a dominar. Precisamente de lo que se trata es de que permaneciendo en ella acontezca una suspensión de la soberanía. Es la vulnerabilidad misma la que cuestiona a la soberanía y a su presupuesto de la autonomía. Hay aquí un develarse que toda autonomía posee un corazón heterónomo, que es una forma derivada de la vulnerabilidad. La autonomía viene a ser resultado, viene a ser mediada y constituida desde la heteronomía. Esto porque no hay condición humana que no tenga la marca de una desposesión radical u ontológica (Butler y Athanasiou 2013 3). Desposesión



que puede llegar a límites perversos como la devastación colonial, como la precarización neoliberal⁵. Pero el hecho es que no llega a tener lugar sujeto alguno sin otro: como mínimo siempre hay dos. Tomamos inicio siempre desde ser al menos con otro, desde otro. Todo sujeto en tanto carente radical toma su consistencia de un exterior a sí, de un otro de sí. Y ante todo desde eso que nos arriba antes de mí: de eso otro que es la lengua.

Una política desde la vulnerabilidad no es un abstracto tomar conciencia de la constitución desde la otredad, sino que ante todo un operar desde ella, un tomar posición desde ella. Es aquí donde aparecen figuras en que la desposesión lejos de ser meramente negativa o interruptiva, toma lugar *productivamente*:

Para mí es muy importante decir que no hay un idioma único que pueda en cierta forma explicar todos los conceptos básicos de geopolítica, democracia, derecho, poder. Es muy importante para que aquellas personas que vienen de posiciones privilegiadas dentro de la economía política global, es hasta cierta forma imperativo que permitan que su propio lenguaje sea debatido y analizado en sus partes por otros lenguajes, con los cuales ellos entren en contacto. Pensar la traducción cultural no como una asimilación de otros lenguajes al propio sino como una forma de desposesión productiva por la cual el propio lenguaje se convierte en otro y de esta forma se abre al mundo (Butler 2015 s. p.).

Aquí la desposesión, en una política de la hospitalidad brotada desde la vulnerabilidad. Ir al encuentro como un ir a perder eso que no se tiene, pero que se opera pretendiendo tener: perder el idioma y no asimilar al otro, perder la nacionalidad y con ella los *privilegios* naturalizados y por ello como olvidados que sí se tienen, aunque siempre soberanamente arrebatables. Perderlo todo o más bien no hacer como que se tiene lo que no se tiene, lo que no se puede tener. Qué historia es esta en que lucen como privilegios la pérdida de lo único que siempre podemos tener: aquel tesoro de la desposesión, aquel tesoro de que acogidos, de que solo desde un otro, podemos venir a ser. Es a una experiencia tal de desposesión, de

⁵ Habría que atender que sobre las vidas aún vivibles también se comporta una precarización. Además de la extendida y visible precarización que afecta a lo laboral, de la explotación de los sin papeles *fuera de los papeles ley*, podríamos hablar de una normalización de políticas de excepción que se toma de todos los ámbitos, hasta de esos que nos pasan más desapercibidos. Por ejemplo, la vivienda comercial media en Chile de hoy tiene las medidas y distribución de la *solución habitacional* surgida en la dictadura.



inapropiabilidad radical a la que nos insta Derrida en *El monolingüismo del otro*: “No tengo más que una lengua, no es la mía” (1997 13). Nos insiste sobre esto mismo en otro texto:

Puesto que contrariamente a lo que la mayor parte de las veces / uno se siente tentado a creer, el amo no es nada. Y no tiene nada que le sea propio. Porque no es propia del amo, no posee como propio, naturalmente, lo que no obstante llama su lengua; porque, no importa qué quiera o haga, no puede mantener con ella relaciones de propiedad o identidad naturales, nacionales, congénitas, ontológicas; porque solo puede acreditar y decir esta apropiación en el curso de un proceso no natural de construcciones político-fantasmáticas; porque la lengua no es su bien natural, por eso mismo, históricamente puede, a través de la violación de una usurpación cultural –vale decir, siempre de esencia colonial–, fingir que se apropia de ella para imponerla como ‘la suya’ (Derrida 1997 37-38).

Abstenerse de dar el paso soberano, abstenerse de perder la desposesión es tanto como no dar curso a las “construcciones político-fantasmáticas” que nos mantienen a resguardo de vivirnos como los desposeídos, como los atravesados porque constituidos de alteridad otra que somos. Un quererse y producirse como un desposeído.



Bibliografía

Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México D.F.: Paidós, 2010a.

Butler, Judith. “La lucha debe ser por una vida vivible” (Entrevista por Pablo Rodríguez). *Revista de Cultura Ñ, El Clarín*. 24 jul. 2010b: 23.

Butler, Judith y Athanasiou, Athena. *Dispossession: The Performative in the Political*. Cambridge: Polity, 2013.

Butler, Judith. “Queremos seguir viviendo y amando por fuera de zonas jurídicas y legales” (Entrevista). *Página/12*. 29 sept. 2015.

Butler, Judith. *Resistencias. Repensar la vulnerabilidad y repetición*. México D. F.: Paradiso Editores, 2018.

Derrida, Jacques. *El monolingüismo del otro o la prótesis del origen*. Buenos Aires: Manantial, 1997.

Derrida, Jacques. *La Universidad sin condición*. Madrid: Trotta, 2002.

Derrida, Jacques. “Le souverain bien ou l'Europe en mal de souveraineté”, *Cités* 30(2007): 103-140.

Derrida, Jacques. *Y mañana, qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.



Derrida, Jacques. *Seminario La bestia y el soberano, Volumen I (2001-2002)*. Buenos Aires: Manantial, 2010.

Zizek, Slavoj. *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

Fecha de Recepción: 03/03/2022 — Fecha de Aceptación: 07/05/2022